

POÉTICA DEL AJEDREZ

Composición y escritos tácticos.



Prof. Dr. Adolfo Vásquez Rocca¹.

Apertura

I

Aproximación Estética y Sociológica a la Teoría de los Juegos de Lenguaje.

El mes año tuve la ocasión de volver a ver el film “Buscando a Bobby Fischer” el cual me motivó a ordenar algunas notas en torno al ajedrez y que ahora publico. Este artículo tiene un plan secreto y diversos niveles de lectura, funciona como una metáfora acerca de la vida, la inspiración y la belleza.

Tal como lo indica Ortega en *El Origen Deportivo del Estado* todas las instituciones comienzan como deporte, de modo tal que es posible derivar del espíritu del juego la mayoría de las Instituciones que ordenan a las Sociedades o las disciplinas que contribuyen a su gloria. El derecho, por ejemplo, entra sin discusión en esta categoría: el código enuncia la regla del juego social, la jurisprudencia la extiende a los casos de litigio y el procedimiento define la sucesión y la regularidad de las jugadas. Nadie podrá en tanto quiera participar en el juego violar las reglas, si lo hace estará jugando otro juego. Al hacerlo ya no juega el juego sino que contribuye a destruirlo, pues las reglas, que son constitutivas de tal o cual juego, existen sólo por el respeto que se les tiene. Por ello negarlas es al mismo tiempo inventar las normas futuras de otro código, es instaurar un nuevo juego, el cual aunque vago en sus inicios emancipadores rápidamente se volverá tiránico, intentando domesticar la audacia y prohibir la fantasía sacrílega. Toda ruptura que quiebre una

¹ Doctor en Filosofía, Pontificia Universidad Católica De Valparaíso, Postgrado en Pensamiento Contemporáneo y Estética Universidad Complutense de Madrid.

prohibición acreditada esbozará ya otro sistema, no menos estricto y –a la vez– no menos gratuito.

El juego es gratuito y espontáneo, encuentra placer en su sólo ejercicio, en la prodigalidad absurda. Constituye un paréntesis que nos sustrae de la compulsión productiva y socava el *Sistema* que entroniza la razón instrumental.

Así pues, el que juega busca la sola gloria y belleza de una victoria bien habida. El juego es libertad e invención, fantasía y disciplina al mismo tiempo. Todas las manifestaciones importantes de la cultura son, como he señalado, tributarias del espíritu del juego - al respeto a la regla- así como al desapego que éste engendra y mantiene.



Bobby Fischer

||

Composición y escritos tácticos.

Volvamos al símil enunciado al inicio. Como lo ha señalado Wittgenstein filósofo y lógico contemporáneo, “el ajedrez no consiste solamente en empujar figuras de madera por un tablero”.

El problema de ajedrez puede considerarse como una obra de arte que ha sido realizada con elementos del juego y revestida de cualidades estéticas, El problema del ajedrez puede definirse como una posición de piezas en el tablero, dispuestas a embellecer una idea, o tema de mate en un número determinado de jugadas que se anuncia de antemano.



Los caracteres esenciales de la materia ajedrecística y la fantasía de los compositores han determinado que, entre otras, las cualidades que debe reunir el problema en general son la belleza y la elegancia; cualidades que se aplican al fondo y a la forma. Los elementos que otorgan belleza son: las jugadas imprevistas y las combinaciones inesperadas – los sacrificios - la agudeza en la concepción de las ideas generatrices del problema y el ingenio empleado para desarrollarlas, esto es, la economía para realizar la idea temática con los elementos estrictamente necesarios, evitando el barroquismo, excluyendo todo lo superfluo.

Otro elemento que embellece una idea es su originalidad. Según el enfoque clásico, tal o cual variante de apertura tenían una determinada clasificación, un *leitmotiv* del que nadie se atrevería apartarse. Tarrasch o Capablanca jugaban de cierta manera una línea de *Gambito de Dama*, y así había que jugarla. Una variante tenía determinada reputación y esa reputación podría modificarse a medida que avanzase la teoría, pero siempre bajo la premisa de que “en la variante X las blancas tienen que atacar en el flanco de dama” o “en la variante tal las negras tienen una posición sólida haciendo esto y lo otro”. Sin embargo, con el enfoque poético aquí propuesto, que ha tenido entre sus más brillantes exponentes al genio temperamental de Bobby Fischer, los jugadores más audaces han incorporado a su mente una enorme versatilidad, lo que les permite luchar en cada apertura prácticamente sin prejuicios o ideas preconcebidas: están listos para cambiar sus ideas sobre la variante si se conjugan factores nuevos y extraños. Donde antes se producía un ataque directo por sistema, ahora pueden cambiarse damas “sólo” para entrar en un final superior, o quizá aceptar un peón “envenenado” para mantenerlo en una defensa heroica, basada en colosales conocimientos teóricos.

El ajedrez no es un mero ejercicio de lógica. Lo que cuenta es el impulso. Un plan puede ser perfecto y estrellarse una y otra vez contra la voluntad superior del enemigo, contra su conciencia superior del juego. Todos los grandes campeones han tenido sus “bestias negras”. Tal perdía con Korchnoi. Bronstein con Spasski, Spasski con Stein.

¿Cómo definir el asunto de la “bestia negra”? Si inyectamos al juego nuestra conciencia volitiva, nuestro impulso, la absoluta certeza de que vamos a ganar, que no hay defensa posible contra nuestro plan: la estrategia deja entonces el lugar a la inspiración, a la belleza y sorpresa de una táctica y las piezas se mueven por el tablero como predestinadas a la victoria, sin que nada pueda detenerlas.

Este punto está controlado por el enemigo. No hay problema, no lo está realmente para mis piezas. No hay puntos débiles en la posición enemiga; si las hay para mis bravas huestes. Mi alfil, mi caballo, hasta mi dama, pueden sacrificarse en la más romántica de las muertes para dar paso al peón justiciero que dará *mate* en la séptima fila.

Nada hay más saludable que jugar ajedrez sobre bases puramente emocionales. Obsesionarse con uno de los caballos de tal modo que toda mi estrategia se ordene a protegerlo. En el tablero no cabe ser sino decididamente impulsivo y original, hasta la más brillante de las victorias o la más romántica de las derrotas.

III

Jaque Mate
X
Bobby Fischer

"El Ajedrez es la Vida" (Bobby Fischer)

"Todo lo que quiero en la vida es jugar al ajedrez" (Fischer)

"Fischer es el mejor ajedrecista de todos los tiempos" (Kasparov)

"Hay ciertas partidas en la historia del ajedrez que provocan enormes oleadas de reconocimiento en todo el mundo ajedrecístico. Son tan espectaculares, que las líneas internacionales de comunicación se ponen de acuerdo para declarar: ha nacido una nueva estrella. Un reconocimiento así acogió esta partida (ante el campeón del mundo, Dr. Max Euwe), jugada por el niño de trece años Bobby Fischer". Diciembre de 1956. (A.Saidy)

"Bobby Fischer es uno de los grandes mitos de la historia del ajedrez. Vivió desde niño por y para el ajedrez, que fue su gran pasión. Es uno de los jugadores más completos de todos los tiempos, dotado con un espíritu de lucha encomiable. Su amor se convirtió en obsesión y una vez conquistado el campeonato mundial dejó de participar en competiciones. Su juego de una inigualable precisión, lo convirtió en uno de los jugadores más efectivos de todos los tiempos" (A.López)

"Considerado por muchos especialistas como el mejor jugador de todos los tiempos, se convirtió en un mito al renunciar a defender su título tras su brillante victoria contra Spassky en el campeonato del Mundo celebrado en Reykjavik (Islandia) en 1972" (A.López)

"Bobby Fischer es, para mí, el mejor jugador de todos los tiempos" (Ljubojevic)

"Sólo veintiún movimientos necesitó Fischer para pulverizar a Benkö, un Gran Maestro que había derrotado al genio americano en el Internacional de Portoroz, 1958. La jugada diecinueve es como una bomba que estalla con toda su fuerza sobre el tablero" (Pablo Morán)

"Bobby Fischer es para mí el mejor ajedrecista de la historia. Antes de él lo fueron Alekhine y Capablanca" (Timman)

"En la historia del ajedrez hay tres genios: Fischer, Capablanca y Tahl" (Najdorf)

"Creo que Fischer es el mejor jugador de todos los tiempos" (Gligoric).